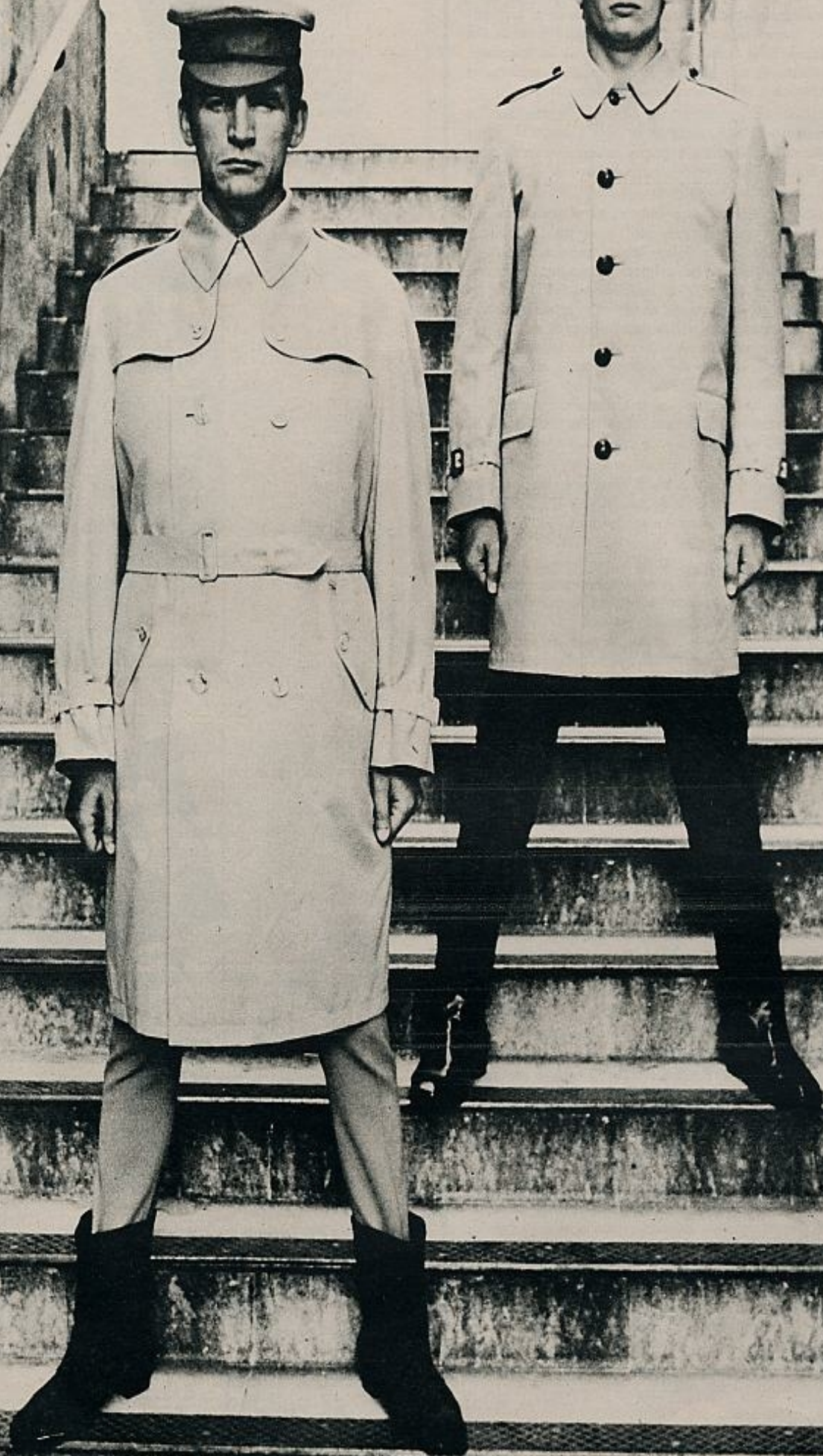


Dos modelos diseñados por Hardy Amies  
en los que la influencia militar es más que evidente.  
Corte austero y rígido, gorra militar y botas  
de piel. La nueva moda masculina  
tiene un no sé qué inquietante y ofensivo.



# AIRES MARCIALES

**N**UESTRA época es sombría y dura. Una época nacida de la más feroz de las guerras que haya conocido la Humanidad; la guerra de los campos de exterminio, de las cámaras de gas, de la destrucción masiva, atómica o no, de Coventry, de Dresde, de Hiroshima. La ya larga posguerra todavía sigue condicionando no ya a los adultos que vivieron la hecatombe sino a los jóvenes que no la conocieron, por niños o porque todavía no habían nacido. En los hábitos y las modas de nuestros jóvenes se transparenta, a pesar del tiempo, la dureza y la hosquedad de la guerra. Hay en ellas un gusto por lo dramático y grave. Quieren ser «duros» en un mundo de dureza y como no les basta serlo tienen que aparentarlo también. Han rechazado, por lo menos en sus formas, cualquier debilidad y gustan de presentarse violentos, ariscos y graves. Un cierto peinado, el gesto reconcentrado y violento, además de la indumentaria —los «blousons noirs», los colores agrios y apagados—, les caracterizan. Se oponen a lo amable quizá por desilusión y con decisión de protesta. Los jóvenes a que nos referimos —porque, naturalmente, no cabe aquí toda la juventud de Occidente, por fortuna— se han prohibido

reír y la risa la han sustituido por el grito, como evidencian las canciones que cantan. Gritos, silbidos agudos, música metálica.

En algunos sectores todo esto adquiere mayor tensión y el instinto hosco, la gravedad y la actitud un tanto desesperada y contenida deriva hacia una posición en la que se enfrentan con la ley. Esta puede ser sincera o simulada. De todo hay. Y entonces un James Bond se convierte en ídolo, porque el «Agente 007» es un policía, pero «con licencia para matar». Es como un subterfugio, como la linde en la que matar es legal. Y de la personalidad de James Bond ha nacido una especie de disfraz de «agente secreto», la moda por una indumentaria en la que lo civil raya con lo militar. Los jóvenes adoptan la gorra de visera, los severos y grises impermeables que los dramatizan, que los «endurecen», que los ensombrecen y los conectan con el prusianismo. Las botas acharoladas acentúan estos tintes de tensión y rigidez. La moda llega hasta las muchachas, como puede verse en el presente reportaje. Tiempo de crisis; romanticismo de la violencia.

*(Fotos David Montgomery y John Hedgecoe, de «Queen», Camera Press, Agencia Zardoya)*



Este abrigo «Bisley», con efecto de esclavina en los hombros, cinturón con doble hebilla y trabillas en los puños parece el «uniforme» de un agente secreto.



Las mujeres también se van por lo militar, como lo demuestra este abrigo de cruzadillo, con cuatro bolsillos y botones negros. Sombrero de caja redonda.